



## La alimentación de infancias vulnerables de Mendoza en tiempo de pandemia

**Cecilia Molina**  
UNCuyo

**Eliana Lazzaro**  
UNCuyo

**Javier Ontivero**  
UNCuyo

**Gabriela Escudero**  
UNCuyo

**Gerardo Weisstaub**  
INTA, Universidad de Chile

**Claudia García**  
UNCuyo

**Laura de Rosas**  
UNCuyo

### Resumen

Las restricciones producto de la pandemia de coronavirus y del aislamiento impuesto para prevenirla afectaron la distribución, el acceso y el intercambio de comidas. En ese contexto, la asistencia alimentaria se modificó y las familias ligadas a la economía informal adoptaron nuevas estrategias para procurar su sustento. Este escrito procura identificar continuidades y cambios en los consumos alimentarios y en la comensalidad familiar y no familiar en la que participan infancias que habitan barrios vulnerables de Mendoza y comprender de qué manera las nuevas comensalidades son vivenciadas por ellas, sus familias y por referentes sociales. El trabajo recupera aspectos del proyecto PISAC-COVID-19: "Efectos del aislamiento social preventivo en el ejercicio del derecho a la salud en las infancias argentinas" (en curso), en el que la Universidad Nacional de Cuyo participa como nodo.

A partir de un diseño cualitativo se analizan segmentos de entrevistas a 28 madres y abuelas, a 16 referentes territoriales y testimonios de 49 niños y niñas de una muestra intencional de barrios del Gran Mendoza y del Gran San Rafael en los que la Encuesta de la Deuda Social Argentina mide inseguridad alimentaria. Los resultados sugieren que la interrupción de ingresos diarios en familias cuyo principal sostén son los trabajos informales resintió el acceso a alimentos en calidad y cantidad. Se priorizó a los niños y a las niñas a costa de la privación de las personas adultas, en especial en la cena. La asistencia estatal –Tarjeta Alimentar y bolsones escolares– se identifica como paliativa. La calidad nutricional de los consumos de niños y niñas que resolvieron parte de sus necesidades de alimentación a

través de comederos y merenderos sociales no presenta diferencias relevantes atribuibles al perfil de las organizaciones que los gestionan. Las reconstrucciones infantiles de la comensalidad que inauguró el confinamiento se asocian con emociones de tristeza y de preocupación, por los cambios en las cotidianidades.

**Palabras clave:** alimentación infantil, pandemia de COVID-19, familias vulnerables, seguridad alimentaria.

---

### Abstract

The distribution, access, and food exchange were affected by the restrictions caused by the coronavirus pandemic and the lockdown imposed to prevent it. In that context, food assistance was modified and families linked to the informal economy adopted new strategies to ensure their sustenance. This research seeks to identify continuities and changes in food consumption and the family and non-family feeding of children from vulnerable neighborhoods of Mendoza and to understand in which way do children, their families, and social referents experience these new commensalities. The work uses aspects of the ongoing project PISAC-COVID-19: The effects of preventive social isolation in the health of Argentinian children, in which the UNCuyo participates as a node.

Using a qualitative design, segments of the interviews to 28 mothers and grandmothers, 16 regional referents, and 49 testimonies of children from a purposive sample made in neighborhoods of Gran Mendoza and Gran San Rafael in which the Argentinian Survey of Social Debt measures food insecurity are analyzed. Results suggest that the interruption of daily income in families whose main support is informal jobs were negatively impacted in terms of access to food quantity and quality. Feeding children was prioritized at the expense of adults' deprivation, especially during dinner. The state's assistance –food cards and schools' food bags– is identified as palliative. The nutritional quality of children's consumption that solved their food needs through social dining centers does not present relevant differences attributable to the profile of those organizations that manage them. Commensality-related reconstructions that started with the lockdown for children are associated with emotions of sadness and worry caused by changes in daily life.

**Keywords:** children feeding, COVID-19 pandemic, vulnerable families, food security.

---

### Introducción

Este escrito intenta responder a la pregunta ¿de qué manera el confinamiento dispuesto para limitar la propagación del COVID-19 ha afectado los consumos y las comidas compartidas por niños y niñas que crecen en entornos vulnerables en Mendoza? Recupera aspectos del proyecto “Efectos del aislamiento social preventivo en el ejercicio del

derecho a la salud en las infancias argentinas”<sup>1</sup>, que contempla entre sus propósitos identificar aspectos de la inseguridad alimentaria de infancias vulnerables y dar cuenta de los diversos modos en que las medidas de aislamiento relacionadas con la pandemia han afectado su salud de manera negativa.

Los problemas de malnutrición preceden a la epidemia global de coronavirus. Desde hace al menos tres décadas y en simultáneo con la apertura económica de la región, las dinámicas internas de producción y de consumo de los países latinoamericanos atraviesan cambios profundos. La masificación del consumo de productos procesados y ultraprocesados por efecto de la globalización, impacta desfavorablemente en la salud de las poblaciones (Pohl Valero y Vargas Domínguez, 2021). Específicamente, en las infancias la malnutrición se expresa en indicadores como “baja talla (desnutrición crónica), prevalencia de anemia y déficit de nutrientes críticos, escasa ingesta de frutas, verduras, granos integrales, legumbres y lácteos y en consumo elevado de alimentos ricos en energía, grasas saturadas, azúcares simples y sodio” (Moyano y Perovic, 2018, p. 200).

Para las ciencias sociales, la cuestión alimentaria no se restringe a un cálculo de nutrientes. Está condicionada por modelos político-económicos y tiene implicancias sociales y culturales. “En el acto de comer, el sujeto participa y se apropia de un sistema culinario particular del grupo social, que implica una visión del mundo, una trama de sentidos” (Fernández, 2021, p. 7). En Argentina, y más concretamente en la provincia de Mendoza, la desnutrición, la obesidad y el sobrepeso infantil –entre otras expresiones de malnutrición-, no son consecuencia del actual escenario epidemiológico. Sin embargo, ya hay claros indicios de que las restricciones económicas y sanitarias producto de la pandemia incrementaron la inseguridad alimentaria de niños y niñas de sectores vulnerables (Salvia, Poy y Tuñón, 2021) e impactaron en la comensalidad. También es esperable que los cambios en las políticas alimentarias gubernamentales y el cierre de los comedores escolares hayan modificado rutinas alimentarias en la población. A ello hay que agregar, como sugieren Jönsson, Michaud y Neuman (2021), que la prohibición de compartir las comidas con otros fuera de la familia impuesta por el confinamiento y, al mismo tiempo, la exigencia de comer en familia –que no necesariamente es positiva-, afectaron la comensalidad.

Los citados autores, en sintonía con Scander, Yngve y Wiklund (2021), discuten ciertas idealizaciones sobre las comidas compartidas y sus efectos tangibles para la salud pública, así como las lentes que dan por descontado que la comensalidad

---

<sup>1</sup> Proyecto Nº 0009 (en curso) en el marco de la Convocatoria PISAC-COVID-19: “La sociedad argentina en la pospandemia”, financiado por la Agencia nacional de promoción de la investigación, el desarrollo tecnológico y la innovación.

indefectiblemente “crea y fortalece lazos sociales” (Luca, Smith Hibbert, 2021). De allí que sugieren poner atención en los efectos diferenciales de la comensalidad elegida y coercitiva, recuperando para estudiarlas las dimensiones propuestas por el sociólogo francés Claude Grignon (2001, en Jönsson, Michaud y Neuman, 2021). En tal sentido, discriminan como dimensiones los aspectos materiales de la comensalidad –las diferentes formas de organizar la comida comunitaria que dependen en cierta medida de la infraestructura involucrada–; los aspectos inmateriales vinculados a los participantes – como el respeto a reglas explícitas o implícitas en torno a las comidas comunes–, y los papeles de quienes orquestan la comensalidad en diferentes contextos. Estas tres dimensiones de la comensalidad resultan de particular relevancia para aproximarse a cómo se alimentaron las infancias en el escenario de pandemia y para identificar si se vulneraron o no sus derechos. Infancias que, como plantean Alfageme, Cantos y Martínez (2003), no son un fenómeno natural, de edad o de desarrollo, sino más bien una construcción sociohistórica, parte de la estructura social.

Desde esta perspectiva contextualizada, situada, las sociedades hilan nociones sobre los diversos modos de *ser infancia* o de habitarla. Por eso, se opta por hablar de *las* infancias, expresión que alude a tránsitos múltiples y diferenciados, producto de desigualdades sociales, atravesados por procesos locales y globales (Carli, 1999). En este caso, el contexto de pandemia. Asimismo, pensar la inseguridad alimentaria en las infancias con los niños y las niñas supone reconocerlos como sujetos de derecho y como actores sociales (Cussiánovich, 2003). Demanda correr las miradas y posiciones adultocéntricas para ir al encuentro de sus mundos, de sus narraciones, ahí donde sus expresiones y visiones de la pandemia y las medidas adoptadas para prevenirla se hacen letra.

Atendiendo a lo planteado, los objetivos que orientan este escrito son identificar continuidades y cambios en los consumos alimentarios y en la comensalidad familiar y no familiar en la que participan niños y niñas de barrios vulnerables de Gran San Rafael y Gran Mendoza, en la provincia de Mendoza, y comprender de qué manera vivencian las nuevas comensalidades. De manera secundaria, se busca caracterizar fortalezas y limitaciones de comederos y merenderos vinculados a movimientos sociales, que intermedian la asistencia alimentaria estatal y tienen parte de su personal rentado a través del salario social complementario, y los que son gestionados por agrupaciones religiosas y/o barriales, de tipo autogestivo, que se sostienen con personas voluntarias y donantes privados.

El escrito se organiza en tres apartados. En primer lugar, se detalla la metodología seguida y se reflexiona sobre los ajustes y aprendizajes que supuso desplegar el trabajo de campo en el escenario del aislamiento y con sectores de población con serias limitaciones de acceso a la conectividad. Luego se exponen resultados atendiendo a las

perspectivas de las familias, las y los referentes sociales y los niños y las niñas. Los resultados se discuten a la luz de nociones conceptuales y se cierra con conclusiones provisorias.

## Metodología

El diseño del estudio en el que se basa este escrito es cualitativo. Para caracterizar los consumos y la comensalidad familiar se analizaron fragmentos de entrevistas a 28 madres y abuelas, a 16 referentes territoriales –responsables de comedores y merenderos, docentes y personal de salud- y se recuperaron, a través de diarios, los testimonios de 49 niños y niñas de una muestra intencional de barrios y distritos de Gran Mendoza y de Gran San Rafael en los que la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) ha medido inseguridad alimentaria. Además, el guión de las entrevistas fue compartido por los equipos (nodos) que integran el estudio PISAC, quienes lo aplicaron –con adaptaciones-, en sus respectivos ámbitos de estudio<sup>2</sup>. El instrumento abarcó preguntas relacionadas con la caracterización de los contextos barriales, la obtención de los recursos para preparar, almacenar, refrigerar y distribuir alimentos antes y durante el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) y el distanciamiento social preventivo y obligatorio (DISPO), el tipo y la frecuencia de alimentos ofrecidos y la valoración de las ayudas estatales relacionadas con la alimentación, en tiempos de pandemia, entre otras.

En el Gran San Rafael, el trabajo de campo se realizó entre abril y mayo de 2021 en los barrios El Molino e Isla del Río Diamante, de Ciudad, y en el distrito de Goudge, rural, ubicado a 25 kilómetros de la cabecera departamental. Los contactos y las entrevistas fueron realizados por mujeres, referentes barriales y por profesionales de la salud que viven y trabajan en la zona y son parte de la Fundación Salud Inclusiva<sup>3</sup>, quienes fueron capacitados por el equipo de investigación de la UNCuyo. Esta situación ayudó a sortear una dificultad en el trabajo de campo desplegado en el contexto del aislamiento, como es encontrar familias con niños y niñas dentro de los grupos etarios de interés y entrevistar a quienes residen en territorios con severos problemas de conectividad. Esas limitaciones hacen que se requieran diversos contactos hasta lograr completar la muestra

---

<sup>2</sup> Participan del PISAC 0009 equipos de investigación de universidades y organizaciones de diferentes regiones de Argentina: UN de La Plata, UN Córdoba, UN de Santiago del Estero, UN de Entre Ríos, U. Flores (sede Patagonia), Solidagro, Universidad Católica Argentina y UNCuyo, coordinados por UN de La Matanza.

<sup>3</sup> Una fundación inspirada en el enfoque de la salud colectiva latinoamericana que desarrolla acciones de extensión territoriales, formación, investigación y promoción del pensamiento crítico en pos de la defensa del derecho a la salud. Tiene vinculaciones a nivel nacional con la Fundación Soberanía Sanitaria. Ver: <https://www.fundacionsaludinclusiva.org/>

deseada, complejizan el proceso de recolección de información y reclaman nuevas estrategias para no dejar afuera a sectores que, por su situación socioeconómica, carecen de los dispositivos que posibilitan los contactos virtuales (Guerrero, 2021).



Imagen Nº 1. Organizando el relevamiento en la Isla, San Rafael  
Fuente: fotografía tomada y cedida por la Fundación Salud Inclusiva

En los puntos muestrales comprendidos en los departamentos de Ciudad, Guaymallén, Las Heras, Lavalle, Maipú, Godoy Cruz y Luján de Cuyo (Gran Mendoza), también se apeló a un movimiento social para identificar y acceder de manera ágil a posibles referentes a entrevistar. La mayor extensión y complejidad de los contextos y situaciones de enfermedad y aislamiento por COVID de integrantes del equipo y en los barrios extendió los tiempos programados hasta julio de 2021 y obligó que un alto porcentaje del trabajo de campo mutara a la modalidad virtual. Las entrevistas fueron realizadas por estudiantes avanzados de sociología supervisados por el equipo.

Además, las entrevistas a madres y a abuelas (28) se realizaron de manera presencial (11) y a través de videollamadas (17). En el transcurso de las mismas se indagaron tópicos sobre la experiencia familiar de la cuarentena en relación con la salud y alimentación de niños/as y adolescentes de 0 a 17 años en el hogar. La duración promedio de entrevistas a referentes alimentarios de las familias fue de 60 minutos. Los y las referentes sociales (16) fueron entrevistados/as de manera presencial (7) y a través de

videollamadas o por teléfono (8), de acuerdo con sus posibilidades de conectividad y con las restricciones vigentes por el aislamiento en el momento de los contactos. La duración promedio de estas entrevistas fue de 50 minutos.

Es preciso destacar que indagar entre niños y niñas presentó un desafío metodológico, ya que las entrevistas y talleres diseñados inicialmente por integrantes del equipo para ir a su encuentro no pudieron concretarse a causa del contexto pandémico. Para sortear este escenario, se elaboró un instrumento de recolección de datos que denominamos *Diario Andarín*. Se trata de un cuadernillo con una guía de preguntas que procuró recuperar aspectos relacionados con la alimentación y la actividad física vividos por niños y niñas en la cuarentena. Este tipo de “metodología expresivo-creativa” según Huergo e Ibáñez (2012), posibilita el acercamiento a las experiencias a partir de las propias narrativas de niños y niñas. El diario se organizó en dos temáticas bien diferenciadas –comensalidad y actividad física– y en cada eje se incorporaron hojas que contenían disparadores, agregando además espacios para la libre expresión, donde se les sugirió dibujar, pegar imágenes o bien lo que quisieran formular más allá de lo pautado. Este instrumento fue distribuido a través de facilitadores de las organizaciones barriales contactados por el equipo de investigación. Para transmitir la intención de los diarios a sus protagonistas, se confeccionó un instructivo y se mantuvieron encuentros orientadores con quienes los mediaron, previos y concomitantes a su aplicación, de manera virtual.

Las edades de los niños y niñas cuyos testimonios se recobran oscilan entre los 7 y 13 años y predominan quienes tienen 10 y 11 años. Se recopilaron entre mayo y junio de 2021, 18 diarios en San Rafael, y en julio de ese año, 31 en Gran Mendoza. Asimismo, el análisis de la información obtenida a través de las entrevistas y los diarios se orientó por el método de comparación constante de Glaser y Strauss (en Vivar, Arantzamendi, López Dicastillo y Gordo Luis, 2010).

## Resultados

### *1. La perspectiva de las familias*

Las entrevistas a familias estaban inicialmente destinadas a las personas que cumplen el rol específico de crianza y de gestión alimenticia de los y las niñas del hogar. En el caso de Mendoza –y de manera excluyente-, son mujeres, madres y/o abuelas las referentes alimentarias; figuras que, en la caracterización de Garrote (1997), concentran la elección de los patrones de alimentación del grupo, centralizan la decisión de los alimentos a comer, los horarios y las cantidades.

### *1.A. Consecuencias de la pandemia en las economías de las familias vulnerables*

El ASPO afectó directamente los ingresos de los hogares con condiciones laborales informales. En el caso de las familias que residen en barrios urbanos, donde los principales ingresos resultan de changas, trabajos de albañilería en obras o tareas no registradas, el sustento económico se vio reducido por las medidas que acompañaron la cuarentena. La prohibición de circular, la suspensión de trabajos en la construcción de obras y los despidos sin aviso ni indemnizaciones repercutieron en la reducción o pérdida de trabajo de los sostenes del hogar.

“Él estaba en blanco, pero cuando empezó la pandemia lo despidieron, se quedó sin trabajo. Estuvo el año sin trabajar y recién ahora, este año, está trabajando, pero trabaja por su cuenta ahora, hace changas” (Entrevista a mujer de 39 años, madre de dos hijos, Las Heras).

“-E: ¿No trabajaron por las restricciones o porque no había trabajo?

-Por las restricciones, porque los chicos habían conseguido trabajo y cuando empezó la cuarentena y ellos iban a trabajar, se los llevaban detenidos, la policía les ponía multa porque estaban en la vereda. Fue muy difícil en ese sentido” (Entrevista a mujer de 45 años, madre de dos hijos, Luján de Cuyo).

En zonas rurales, la situación económica también se vio afectada por las condiciones de trabajo por temporada de las y los jornaleros de las cosechas. En estos hogares, donde el mayor ingreso anual proviene del trabajo por temporada, el empleo se redujo. Además, no se podía acceder a trabajos alternativos para compensar.

“-E: ¿Cómo ha sido ahora en la pandemia para tu marido?

-Feo, porque a veces tiene trabajo y a veces no, ¿me entendés? Y nos las tenemos que rebuscar. En el invierno acá en el campo se pone muy fea la cosa, por eso cuando están las cosechas, mi marido siempre tuvo la costumbre de decir: ‘flaca, tratemos de comprar lo más que podamos’, en el sentido de harina, aceite, azúcar, que es lo que más se utiliza para darles de comer a los chicos porque en invierno no vamos a tener trabajo. Todo el invierno pasado fue feo” (Entrevista a mujer de 34 años, madre de cuatro hijos/as, Lavalle).

### *1. B. Nuevas estrategias para procurar la comida diaria*

Ante la reducción de ingresos en los hogares durante el ASPO, surgieron diversas estrategias económicas por parte de las familias para garantizar el acceso a alimentos

para los/as niños/as y adolescentes. En primer lugar, se redujeron los gastos y se comenzó a priorizar la compra de alimentos básicos en desmedro de los materiales escolares, la vestimenta o el pago de servicios.

“Hemos tenido que restringirnos a muchas cosas, principalmente para los niños y los adolescentes, para priorizar el alimento... No comprar tanto calzado, mochilas o comprar lo justo y necesario” (Entrevista a mujer de 57 años, abuela de seis nietos/as, Maipú).

Otra estrategia de las familias consistió en reducir las comidas de las personas adultas para garantizar la de niños, niñas y adolescentes, o inclusive la de reducir una comida de todo el hogar, principalmente la cena.

-E: ¿Y a la noche cenan?

-A veces sí y a veces no.

-E: ¿De qué depende?

-Que por ahí no tenemos y por ahí sí. Y es preferible que coman ellos [los niños] y no nosotros.

-E: En ese caso, ¿usted y su marido toman algo caliente o se toman un mate o no comen nada?

-C: Mate tomo yo (Entrevista a mujer de 38 años, madre de 2 hijos/as, Godoy Cruz).

Una tercera estrategia de las familias entrevistadas consistió en tramitar ayudas externas y asistencia alimentaria. Ante la crisis sanitaria y económica, fue recurrente que se entablaran redes de ayuda entre vecinas y vecinos, familias y organizaciones comunitarias que sostienen comedores/merenderos en los barrios. Los bolsones de alimentos entregados en las escuelas y municipios complementaron los apoyos.

“-Nos daban desde el comedor y mi mamá, que es jubilada, siempre nos ayudó. Íbamos a una iglesia evangélica y ellos por WhatsApp nos hablaban y a veces nos traían mercadería. Con el tema de alimentación nos ayudó el comedor, la iglesia y mi mamá nos ayudó bastante.

-E: ¿En la escuela les daban el bolsón?

-También, sí, de la escuela hasta ahora nos están dando la bolsita de mercadería (...) No manejábamos plata, no teníamos plata, nos habíamos quedado sin

trabajo. Nos manejamos con las donaciones” (Entrevista a mujer de 39 años, madre de dos hijos/as, Las Heras).

### *1.C. Contribuciones de las transferencias de ingreso en ASPO y DISPO*

Los planes y programas sociales fueron fundamentales para atravesar la cuarentena. En diversas entrevistas, los informantes consideran que transferencias monetarias como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), la Asignación Universal por Hijo (AUH)<sup>4</sup> y el Potenciar Trabajo<sup>5</sup>, supusieron el único ingreso mensual estable que percibieron durante el ASPO.

“Si no hubiese sido por los planes sociales que teníamos, te juro que hubiese sido muy difícil salir adelante” (Entrevista a mujer de 45 años, madre de dos hijos, Luján de Cuyo).

En el caso de la Tarjeta Alimentar (TA)<sup>6</sup>, los destinatarios fueron específicos, tanto por criterios de edad como de situación ocupacional de padres y madres. Fue recurrente que muchas madres recibieran la TA hasta que sus hijos e hijas cumplieran siete años de edad. Por otro lado, la extensión del plástico de la TA en Mendoza se interrumpió por la pandemia, por lo que se recibía junto con la AUH, lo que en ocasiones dificultó poder identificar a la compra de qué productos se destinaba cada transferencia monetaria. Las madres que recibieron la TA explican que les permitió acceder a alimentos que no eran parte de su dieta cotidiana.

---

<sup>4</sup> Un informe de la CEPAL (2020) que compara las respuestas de los estados latinoamericanos a los problemas socioeconómicos que se profundizaron en la región por efecto de la pandemia, detalla que en Argentina se implementaron nuevas transferencias monetarias, aumentó el monto de transferencias monetarias preexistentes y también se incrementó la cobertura de población con transferencias preexistentes. Entre las primeras, la CEPAL destaca el Ingreso Familiar de Emergencia, una transferencia de 10.000 pesos argentinos (154 dólares) por mes y el aumento de los montos a todos los receptores de programas como la Asignación Universal por Hijo y la Asignación por Embarazo para Protección Social, así como de las pensiones no contributivas. Las prestaciones adicionales van desde los 44 a los 150 dólares, y el monto más alto corresponde a las pensiones por discapacidad. La mayor cobertura poblacional de transferencias existentes se concretó a través de la entrega de más de 1,5 millones de tarjetas adicionales para las transferencias del programa Tarjeta Alimentaria, destinado a la adquisición de los bienes de la canasta básica alimentaria.

<sup>5</sup> El Potenciar Trabajo es un programa nacional, previo a la pandemia, cuyo objetivo es contribuir a mejorar el empleo mediante proyectos socio-productivos, socio-comunitarios y socio-laborales locales y el apoyo a la terminalidad educativa. Está destinado a personas en situación de vulnerabilidad social y económica quienes, a modo de contraprestación, participan en tareas comunitarias como el apoyo a comedores y merenderos barriales. Ministerio de Desarrollo Social, Presidencia de la Nación. Ver: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/potenciartrabajo>

<sup>6</sup> La Tarjeta Alimentar (TA) fue una transferencia monetaria dirigida a los destinatarios de la AUH y las embarazadas a partir de tres meses que cobraban la Asignación Universal por Embarazo (AUE) y se orientó a la compra de alimentos y bebidas no alcohólicas (Tuñón, Poy y Salvia, 2021).

“Si me piden yogures, yo ahora les puedo comprar, antes no se podía. Ahora les puedo comprar las frutas que ellas quieren, y también puedo comprar carne” (Entrevista a mujer de 33 años, madre de tres hijas, Las Heras).

“-Nosotros justo tuvimos el IFE que nos ayudó mucho y después empecé a cobrar la tarjeta, no en marzo.

-E: ¿Cómo es tu experiencia con ese programa?

-A mí me ayudó muchísimo, porque es una plata que, por lo menos en mi caso, todos los meses cuando la cobramos vamos y hacemos un pedido. Compró carne, compro de todo un poco, aceite y lo esencial. Entonces la verdad es que es una ayuda grandísima” (Entrevista a mujer de 27 años, con una hija de cinco, San Rafael).

#### *1.D. Consumos alimentarios y comidas compartidas*

La pandemia y las medidas de restricción en las distintas etapas de ASPO y DISPO modificaron algunos consumos alimentarios y la comensalidad familiar. No se mencionan cambios significativos en los menús, pero sí desaparecieron de la rutina alimenticia de las familias las carnes, los lácteos y los fritos. Las comidas más repetidas fueron los guisos de fideos y de arroz, los panificados y las sopas. Y en general, comían juntos padres e hijos.

“-Era todo harina, eran fideos, arroz y lo que podías cocinar con harina.

-E: ¿Cómo hacías para hacer rendir las donaciones o los bolsones que recibías?

-Mi marido cocinaba un día, por ejemplo, guiso, que comíamos un montón, y hasta que no se acababa el guiso, no comíamos otra cosa. Lo calentábamos y lo comíamos, lo calentábamos y lo comíamos. Ahora ya, cuando se acababa, ahí sí ya hacíamos otra cosa. Así nos manejábamos” (Entrevista a mujer de 34 años, madre de cuatro hijos/as, Lavalle).

Gran parte de las personas entrevistadas remarcan como un aspecto positivo de la cuarentena la posibilidad de compartir juntos las comidas en familia por efecto de las restricciones para circular.

“La pandemia también nos enseñó que podíamos compartir tiempo, más que nada con los niños... Nos enseñó la unión, porque yo trabajo y mi esposo igual y antes no nos sentábamos a comer todos juntos. Y nos enseñó a volver a esa

familia, que no estábamos acostumbrados (...) lo lindo fue que nos dimos cuenta que había una familia, que mis hijas tenían un padre y compartimos y vimos más cosas de ellas” [sus hijas] (Entrevista a mujer de 38 años, madre de dos hijos/as, Godoy Cruz).

### *1.E. Percepciones sobre la salud de niños/as y adolescentes*

El ASPO y DISPO impactaron en el ánimo de niños, niñas y adolescentes y en sus estados de salud. Se advierte que las restricciones para circular, tener que convivir en espacios reducidos, la disminución de actividades físicas y lúdicas, la falta de contacto social y el miedo e incertidumbre por la pandemia repercutieron en cambios de humor y en las prácticas alimenticias de las infancias.

“-E: ¿Usted identificó algún cambio físico en sus hijas el año pasado?

-La más grande se me adelgazó... ¿Viste que el noticiero te asustaba? No me quería comer mucho porque decía que había que guardar la comida porque no podíamos salir. Eso me empezó a preocupar, entonces decidimos no ver más noticieros, poníamos el DVD para que se distrajeran con dibujos y la llevamos a la sala porque había bajado mucho de peso, y me decían que eso era por estrés, por un nervio” (Entrevista a mujer de 38 años, madre de dos hijos/as, Godoy Cruz).

“Lo bueno, ponele, era que antes mis hijos salían mucho y es como que tomaron conciencia. Cuando empezó esto no salían. Ahora sí pero a las 9 ya están de vuelta” (Entrevista a mujer de 46 años, madre de adolescentes que además convive con nuera adolescente y nieto de 5 años, San Rafael).

### *2. La perspectiva de referentes sociales*

A excepción de un varón, dirigente de un movimiento social que trabaja con cerca de 70 comedores en barrios populares de Mendoza, todas las referentes sociales entrevistadas son mujeres: nueve están a cargo de comedores y/o merenderos infantiles, dos son trabajadoras de la salud, dos de educación y una trabaja en una delegación municipal en la que funciona un merendero. Estas últimas intervinieron en actividades relacionadas con la alimentación de niños y niñas y de familias en situación de vulnerabilidad durante ASPO y DISPO.

En cuanto a la distribución territorial, nueve de las personas entrevistadas residen en barrios populares urbanos y cinco en distritos rurales. La muestra de referentes informa

sobre comedores y merenderos de muy diferentes escalas. Mientras sobre algunos recae la tarea de procurar el almuerzo a entre 700 y 1.000 personas por día, otros gestionan la merienda de 40 u 80 niños/as algunos días de la semana. La procedencia de los recursos que gestionan merenderos y comedores y sus formas organizativas son también diversas: una parte están ligados a movimientos sociales y son financiados con fondos de Nación y de Desarrollo Social de la Provincia; y otros son autogestivos y se sostienen con donaciones de privados, de referentes políticos y eventualmente de los municipios.

Más allá de las escalas y las diferencias en sus modalidades de gestión, prácticamente ningún espacio barrial que provee almuerzos o meriendas suspendió sus actividades en la pandemia. Casi todos estuvieron cerrados los primeros 15 días de la fase 1 “por miedo” o por “no saber” si podían estar activos, pero desde entonces desplegaron un rol clave para afrontar la crisis alimentaria. Espacios que antes de la pandemia estaban destinados únicamente a niños/as pasaron a ser comedores para las familias. Sin embargo, lo que se modificó fue la modalidad de provisión: en vez de almorzar o merendar en el espacio colectivo, familias, niñas y niños se llevaban a su casa las viandas o estas eran repartidas a domicilio. Otro cambio respecto de los tiempos prepandémicos fue la suspensión de actividades de apoyo escolar, recreación infantil o educación de personas adultas que muchos/as sostenían antes de la pandemia.

#### *2.A. Aspectos materiales de la comensalidad en los barrios*

Los comedores que mantienen fuertes nexos con movimientos sociales reciben mercadería a través de Desarrollo Social de la Provincia y de la Nación. Complementariamente, para *comprar extras* –como frutas y verduras que no están presentes en los bolsones que aporta el Estado-, realizan rifas y/o gestionan donaciones.

“Del gobierno de la Provincia antes nos llegaban 100 módulos y ahora nos llegan 200; traen cuatro variedades de fideos, harina, yerbita, té y creo que nada más. Con suerte, por ahí llega aceite y yerba por el Frente de Lucha<sup>7</sup>. Después nos manejamos con donaciones. Una de los compas puso su cuenta, su CBU, hicimos un *flyer* y dependiendo de la plata que tuviésemos era lo que se iba comprando durante la semana” (Entrevista a referente de espacio ligado a un bachillerato de mujeres, Ciudad de Mendoza).

---

<sup>7</sup> El Frente de Organizaciones en Lucha congrega a trabajadores precarizados del conurbano bonaerense, de la Ciudad de Buenos Aires y de provincias como Jujuy, Córdoba, Mendoza, Chaco y Salta.

“La gente que trabaja acá cobra un plan que es de Nuestra América<sup>8</sup>. Empezamos hace unos diez años atrás con merendero y festejos del Día del Niño y esas cosas. Después, con la comida, también con donaciones, y si no venían donaciones, sacábamos de nuestros bolsillos para comprar papa, cebolla. Lo que es fideos, arroz, sémola, leche, me ayudan desde Nuestra América y la carne, cuando hay. Este mes no me tocó carne” (Entrevista a referente de comedor y merendero con nexos con movimiento social, Ciudad de Mendoza).

Comedores ligados a iglesias o impulsados por grupos solidarios de mujeres se sostienen con contribuciones de los feligreses, gestionan subsidios y/o ayudas puntuales de movimientos sociales, de partidos políticos, de legisladores o concejales o bien recurren a negocios de proximidad u actores privados que les puedan hacer aportes en mercadería. Esta es una realidad más compleja, ya que no tienen la seguridad de que todas las semanas vayan a disponer de recursos para garantizar la comida.

“Los negocios de por acá cerca siempre nos han donado. Al municipio fui una sola vez, llevamos una nota y un mes nos ayudaron con harina, con zucoa y dulce y después al mes siguiente nos dijeron que no porque el tema de los merenderos se maneja con las organizaciones. Me traté de contactar con algunas de las organizaciones que trabajan en el departamento y me ayudó la UST<sup>9</sup> con el tema de las verduras y esas cosas” (Entrevista a mujer referente de merendero autogestivo, Lavalle).

“A los de Barrios de Pie<sup>10</sup> les pedí que me hagan una nota, porque no es lo mismo salir a pedir uno como persona normal –por más que yo diga ‘soy la referente del barrio’, me van a decir ‘¿quién te conoce?’– a que tengas un papel de una organización que esté firmado, sellado, pidiendo una donación... y sí, por ahí, en una carnicería nos donaban la carne molida viernes por medio, nos donaba 2 o 3 kilos de carne molida” (entrevista a mujer referente de merendero barrial en Pedriel, Lujan de Cuyo).

---

<sup>8</sup> Nuestra América es un movimiento popular desprendido del espacio político La Dignidad que integra el Frente de Todos. A través de ese espacio, el gobierno nacional implementa el programa Potenciar Trabajo.

<sup>9</sup> Se refiere a la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra, que es una organización de trabajadores rurales organizados en grupos de base de distintas comunidades rurales de Mendoza y tiene como ejes de lucha la soberanía alimentaria, la reforma agraria integral y la organización popular.

<sup>10</sup> Barrios de Pie es un movimiento social que integra el partido político Libres del Sur. Este partido en la provincia de Mendoza es parte de la alianza gobernante, junto con la UCR y el PRO.

Por su parte, los comedores gestionados desde organismos públicos comparten con los que gestionan organizaciones sociales la implementación de la política nacional de asistencia alimentaria directa desde antes de la pandemia. Como ellos, en tiempos de ASPO y DISPO también apelaron a otras estrategias para incrementar la disponibilidad de insumos, para preparar y distribuir raciones y bolsones, en sintonía con el incremento de la demanda que tuvieron que afrontar.

“Para el comedor comunitario tenemos un programa nacional, el PNUD<sup>11</sup> y otro de la provincia que le llaman Raciones Alimentarias<sup>12</sup>. Nos mandan para quinientas personas y nosotros tenemos ochocientos. Entonces lo que falta se complementa con lo que nos donan. Un trabajo fundamental y permanente que se hace desde la institución es visibilizar la tarea... Y vos me decís ‘¿qué tiene que ver?’ Tiene mucho que ver, porque visibilizando lo que hacés y cómo lo hacés, explicando por qué y para qué, es que la gente se suma a este tren que no termina nunca. Tenemos gente de diferentes lugares que nos acompaña y que nos ayuda a mantenernos. Por lo general te preguntan qué necesitás y nos compran lo que necesitamos en ese momento” (Entrevista a directora de escuela primaria con jardín maternal, Las Heras).

Como se desprende de los relatos, todos los espacios sociales que proveen almuerzos y/o meriendas desplegaron antes de la pandemia estrategias mixtas para obtener víveres, generalmente por fuera de los barrios. En 2020 expandieron la búsqueda de recursos, desarrollaron nuevas formas de combinar los alimentos e incorporaron nuevos criterios de priorización de las entregas (en algunos casos, disminuyeron la frecuencia) para responder a la mayor demanda de vecinos/as de diferentes edades que se acercaron a los comedores.

“Yo hablo, converso, trato de conocer gente y esa misma vez a la gente la comprometo a que me conozcan más gente, que vayan conociendo para ayudarme y así voy consiguiendo cosas para la comida, para mantener a los

---

<sup>11</sup> Se refiere a una de las líneas del Plan Nacional Argentina contra el hambre que, a través del componente Abordaje Comunitario – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), financia comedores comunitarios gestionados por organizaciones sociales que prestan servicios alimentarios regulares gratuitos a población en situación de pobreza y vulnerabilidad social. De acuerdo a información difundida por el SIEMPRO (2020) el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación se apoya en el PNUD para brindar asistencia técnica y financiera y asegurar que comedores y merenderos brinden adecuada nutrición y alimentos de calidad a la población en situación de pobreza y/o indigencia.

<sup>12</sup> Hace alusión a los bolsones con que la Dirección General de Escuelas de Mendoza brindó a los estudiantes una vez que cerraron los comedores y merenderos escolares debido a la emergencia sanitaria (DGE, 18-03-2020).

niños” (Entrevista a mujer referente de un merendero y comedor autogestivo, Guaymallén).

Algunas estrategias prepandemia se vieron restringidas por la imposibilidad de circular:

“Compraba cajas de leche, poníamos un poquito cada una o salíamos y pedíamos en el barrio. Una vuelta casi nos llevan presas [risas], es que, claro, estábamos todo el día con los chicos nuestros por el tema de las tareas y a las ocho de la noche recién nos podíamos juntar para hacer el otro día algo... Y entonces el policía del barrio nos veía y nos decía ‘ya me tienen cansado’” (Entrevista a mujer, referente comedor autogestivo, Luján de Cuyo).

### *2.B. Cocinar para muchos... y en condiciones de precariedad*

En general, los comedores sociales disponen de escasos elementos para almacenar y refrigerar los productos y para preparar y distribuir las comidas. Esta precariedad de recursos para procurar la comensalidad social era previa a la pandemia, aunque se agravó en las nuevas condiciones a causa del incremento de la demanda de asistencia, en especial en barrios con problemas de acceso al agua y al gas en red. Muchas referentes ponen las cocinas, los utensilios y las heladeras de sus casas y es frecuente la cocción con gas de garrafa o con leña. Ambos combustibles se encarecieron en tiempo de aislamiento, lo que hizo más pesada y expuesta a imprevistos la tarea de cocinar para muchos.

“Entonces juntamos agua un día antes, en bidones que tenemos para el comedor, o en un tacho, y con eso seguimos hasta que llegue el agua. Para cocinar usamos garrafa, tenemos una cocina, que es la de mi casa y en un momento de la pandemia tuvimos que hacernos de un mechero” (Entrevista a mujer, referente comedor del Oeste de la Ciudad ligado a un movimiento social).

“Tengo el horno pizzero y lo uso con la garrafa. Y una garrafa sale 600, 700 pesos... Y nosotras usamos dos garrafas cada 15 días. Se me terminó esta, o sea que yo para el sábado no tengo para hacer pan, ¿entendés?” (Entrevista a mujer, referente de merendero de Godoy Cruz ligado a un movimiento social).



Imagen Nº 2. Mujeres de comedor social preparando almuerzos  
Fuente: fotografía tomada y cedida por el movimiento social Nuestra América.

### *2.C. Forma y frecuencia de entrega de los alimentos durante ASPO y DISPO*

En general, la modalidad de entrega de los alimentos que se reciben del Estado y de donaciones y las frecuencias y preparaciones las deciden quienes coordinan el comedor. Excepcionalmente, la decisión de lo que se compra y se entrega tiene características participativas.

“Las entregas son los viernes y en el bolsón de la mercadería tenés carne molida o blanda o pollo, según las semanas. Después, queso, huevo, fideos guiseros, fideos tallarines, arroz, harina común y leudante –usan mucha harina las mujeres–, sémola o trigo –según la época–, lentejas –también según la época–, aceite, puré de tomate, leche en polvo, azúcar, cacao, mermeladas, té, dulce de membrillo y galletas de agua. ¿Y quién decidió esto?... No fue que nosotras dijimos ‘Bueno, demos esto que más o menos se la arreglen’. No. Le pedimos que PNUD nos permitiera elegir con las familias y con las mujeres. Esto no fue tan sencillo, hubo que hacer la propuesta. No servía que nosotras dijéramos: ‘se come esto’. Igual que el menú con presencialidad. Ese menú lo hacen las mujeres”

(Entrevista a docente, integrante de coordinadora de organizaciones barriales, Godoy Cruz).

En la mayor parte de los casos, qué cocinar y cómo dispensar los alimentos se expresa como prolongación de las decisiones que quienes gestionan los comedores toman como jefas de hogar.

“Con el tema del COVID hay familias que me dicen ‘doña, no vamos a poder ir hoy porque nos han aislado’. Les digo: ‘no importa, le vamos a dejar en la puerta la merienda y ustedes la salen a buscar’. Y tenemos un grupo de WhatsApp de acá del barrio de las mamás, que las unimos a todas y ahí les avisamos. ‘Doña, ¿nos podemos incluir en el merendero?’. ‘Sí’ –les digo–, vengan” (Entrevista a mujer, referente comedor autogestivo, Lavalle).

#### *2.D. Cambios en la organización de la provisión de alimentos en la emergencia*

Los relatos de las entrevistadas dan cuenta de los esfuerzos que supuso brindar asistencia alimentaria en los barrios, en un contexto de restricciones para trabajar y para circular y de mayor demanda de familias, no sólo de niños y niñas, a merenderos y comedores.

“La gente pudo salir menos a trabajar y necesitó más recursos, más ayuda del centro de salud y de la delegación municipal. Dirección de Escuelas empezó a mandar el bolsón porque en las escuelas no había comedor. Al no haber clases, los mandó a la delegación y la delegada se encargó de ir repartiendo. Se agravó mucho la situación por no haber trabajo” (Entrevista a enfermera de centro de salud, Ciudad de San Rafael).

“Los vecinos están más ahora en los comedores y en los merenderos... Vienen por la necesidad de la comida y de la merienda porque es lo único que está sosteniendo a las mamás para no gastar ese poquito de comida para los días que los centros comunitarios no están. Hay muchísimos abuelos que vienen las hijas a buscar las viandas para los mismos padres. Y por ahí necesitan más el plato, más raciones” (Entrevista a mujer referente de comedor/merendero ligado a un movimiento social, Ciudad de Mendoza).

### *2.E. La división del trabajo en comedores y merenderos*

La organización de la búsqueda de alimentos, acopio, preparación y entrega de comidas antes y a partir de la pandemia está a cargo de mujeres. Los varones, cuando intervienen, lo hacen de manera puntual. No obstante, fueron frecuentes los testimonios en los que emerge una mayor intervención de estos últimos en DISPO y ASPO cuando se incrementó la demanda de asistencia alimentaria.

“El viernes nos toca comedor y merendero juntos. Entonces llegan todas las mujeres en la mañana, somos catorce, y la mitad arma la comida y otro grupo arma el pan o tortitas, para la merienda para la tarde. Cuando eso termina, vamos casa por casa a buscar los *tapers* y después a entregar el almuerzo. Dejamos todo hecho para que los muchachos entreguen la merienda casa por casa en las tardes. Tengo un grupo de doce muchachos que son de la construcción, que ayudan a los vecinos si se les cae una pared o un techo, son los colaboradores” (Entrevista a mujer, referente comedor y merendero vinculado a un movimiento social, Ciudad de Mendoza).

“Llegamos y lo primero que hacemos es limpiar los pisos, las ollas, limpiar todo, nos vamos organizando, y después de ahí, bueno, unas cocinan y las que no participan en la cocina se encargan de llevar las meriendas. Somos 18 chicas pero nos dividimos. La que trabajó en esta semana, la otra semana no trabaja, así no se cansa. Tenemos un diagrama y lo vamos cumpliendo. La mayoría somos mujeres y chicas jóvenes, después tenemos los hombres, ellos nos han hecho el tablero, uno nos hizo una estantería, varias cositas nos han hecho los chicos” (Entrevista a mujer, referente comedor autogestivo, Lavalle).

### *2.F. Preparaciones ofrecidas en comedores y merenderos barriales*

Las comidas que más se repiten en los comedores son los guisos con base de fideos, de arroz y carbonadas. Cuando se dispone de carne molida, hacen pastel de papas o albóndigas. La carne de calidad de vaca, de pollo, de pescado, prácticamente no está presente, y las verduras frescas y las frutas no son consumidas a diario. Estas últimas “porque son caras”. Muchas veces su disponibilidad está sujeta a donaciones. Sí se usa la cebolla, la papa y el zapallo acompañando los guisos. Si bien se modificaron de manera significativa las comidas preparadas en pandemia, se agudizó la creatividad para hacerlas más rindidoras y al mismo tiempo atractivas: se incorporaron milanesas de berenjenas y pastel de zapallo con molida de pollo, por ejemplo.

“Un vecino nos regala siempre cajones de hueso y tienen apenas un poquito de carne, pero a mí me sirve porque yo los hiervo. Y ese caldo, que es tan potente, se lo echo a la sopa.... El sabor que tiene ese caldo no lo tiene otra cosa. A veces vienen huesitos chiquitos, bueno, en cada plato o en cada tapercito le voy echando uno o dos huesitos y así.... Antes, a veces me traía molida y les hacía milanesas. Ahora no les puedo hacer más. Les hago lo esencial” (Entrevista a referente comedor autogestivo, Guaymallén).

En los merenderos se ofrecen de manera casi excluyente infusiones de té, mate cocido y/o jugos y eventualmente leche chocolatada y pan casero con mermelada o tortas fritas. La preparación de ensalada de frutas es excepcional. Alternativas como el arroz con leche son rechazadas por los/as niños/as y por eso las mujeres desisten de prepararlas.

“Los chicos no toman leche casi... Hay que metérselas en los postres porque si no, no la aceptan, no la toman” (Entrevista a directora de escuela, Las Heras).

“Les gusta el té, la leche chocolatada, las tortas fritas y el pan con picadillo de carne. No el pan con dulce ni las facturas” (Entrevista a referente merendero autogestivo, San Rafael).

## *2.G. Cambios en el estado nutricional de niños y niñas*

Las referentes entrevistadas dan cuenta de modificaciones en las rutinas alimentarias de los niños y las niñas que expresan formas de malnutrición.

“La cantidad y la frecuencia de las comidas aumentó por una cuestión de resolver la ansiedad, ¿no? Es decir, la ansiedad se canalizó muchas veces a través del aumento en la ingesta. Todas las obesidades aumentaron más que el dólar te diría [risas]. Una cosa terrible, sí, preocupante. Y yo creo que ahí van a jugar dos cosas. Por un lado, la ansiedad que llevaba a comer y, por el otro lado, la inactividad, que no permitía gastar lo ingerido. Lo otro, bueno, el abuso de pantallas, que se nos está yendo de las manos... Y en esto el Estado está ausente” (Entrevista a médica pediatra de centro de salud, Guaymallén).

“Estaban flacos los niños, habían adelgazado un montón. Quince días estuve sin comedor, nada más, y fueron fatales. Todos los días venían a golpearme la puerta que cuándo hacía el comedor. Y ahí vos notabas la necesidad, y no de un niño,

de todos los niños” (Entrevista a mujer referente comedor autogestivo, Guaymallén).

### *2.H. Valoración de las respuestas estatales*

En sintonía con los relatos de las madres y abuelas, las referentes sociales consultadas comparten que las transferencias monetarias y la asistencia alimentaria directa fueron muy significativas en el contexto de la pandemia para las familias con las que ellas se relacionan, pero también manifiestan algunos reparos. En general, no se sienten acompañadas por los municipios y objetan los alimentos provistos por el Estado nacional y provincial por la falta de variedad; en algunos casos por su baja calidad y, en ciertas situaciones, plantean que resultan insuficientes.

“Nuestro espacio no ha tenido acceso ni al agua. Y los municipales no han venido ni a preguntar si nos hace falta agua para el comedor ni nada. Han estado dando la bolsita de mercadería de la escuela, que venía una vez por mes nada más que con once productos. No venía aceite, no venía sal, las cosas esenciales. Venía como para armar la olla en el momento, un paquete de fideos, una salsa, una arveja, la leche, un chocolate, la azúcar... Era una bolsita para el día. No era para el mes” (Entrevista a mujer referente comedor con nexo con movimiento social, Ciudad).

“Es todo fideos, fideos, fideos, son todos paquetones de fideos. Y siempre del mismo tipo de fideos, coditos, coditos. Del municipio no recibimos nada” (Entrevista a mujer referente comedor con nexo con movimiento social, Godoy Cruz).

La asistencia alimentaria directa que brindan los comedores se percibe como complementaria de otras ayudas estatales como la Tarjeta Alimentar, el IFE y la AUH. Estas son importantes, pero también se evalúa que presentan algunas complicaciones en su implementación.

“Estas ayudas han sido importantes en la pandemia para las familias, porque para nosotros hubiera sido imposible asistir a toda la gente” (Entrevista a delegada municipal, San Rafael).

“La Tarjeta Alimentar te ayuda un montón, más para comprar las cosas lácteas de los chicos, que también se han ido a las nubes... La leche, el yogur, los cereales, las salchichas o cosas así” (Entrevista a referente comedor, Ciudad).

“Por ejemplo, si el hombre ha estado trabajando en blanco, cobra salario familiar, se le corta la Tarjeta Alimentaria, termina lo que es la temporada y lo pasan a Asignación Universal pero no le pagan la alimentaria hasta que no se vuelva a ¿cómo se llama?... A actualizar el padrón de la Tarjeta Alimentar. Entonces esperan dos, tres meses. Hay una mamá que me decía ‘mi marido dejó de trabajar en el mes ocho, yo vine a cobrar en diciembre recién el salario universal y no me pagaron la Alimentar’. O sea que estuvieron dos meses, casi tres meses sin cobrar salario de ninguna clase, ¿y cómo hacés? Entonces yo con lo que tengo le preparo una bolsita y les llevo yerba, si tengo aceite le pongo aceite, las cosas más esenciales que una como mamá usa. Si el papá no tiene trabajo, está viviendo de changas y tenés cinco, seis, siete niños que alimentar y que te piden, es muy difícil. El niño no sabe de burocracias” (Entrevista a mujer referente merendero autogestivo, Perdriel, Luján de Cuyo).

### *3. Voces y sentires de niños y niñas en pandemia*

Prevalen entre el análisis del material producido por niños y niñas contactadas sentimientos de tristeza, miedo y preocupación ante el aislamiento. Estos surgen por el impacto subjetivo y familiar de lo acontecido y el evidente agravamiento de las condiciones económicas de adultos a su cargo. Estas condiciones se alojan en sus cuerpos y asumen la palabra cuando la experiencia narrada sale a nuestro encuentro.

“Triste, porque mi papá no tenía trabajo, porque la gente no quería arriesgarse a darle trabajo por la policía” (Diario Andarín, niño de 10 años, San Rafael).

“Comemos hasta donde nos alcanza porque con esta pandemia no se puede trabajar” (Diario Andarían, niño de 9 años, San Rafael).

Los sentimientos de felicidad que traen son menores y se asocian a que tenían para comer y a que el confinamiento posibilitó más tiempo para estar en familia.

“Lo lindo es que a la noche comemos todos juntos” (Diario Andarían, niña de 9 años, Las Heras).

A través de dibujos y de imágenes que pegaron en los diarios, se expresa el deseo de la mayoría de que termine la pandemia. Sin embargo, para quienes habitan en zonas rurales o en las grandes barriadas del piedemonte de la Ciudad y de Godoy Cruz, el uso de los espacios públicos parece no haber estado tan restringido.

“No cambió nada, porque lo mismo se sale. Solamente a la escuela no podemos ir, pero acá en el barrio todos salen a la calle y a los niños no nos pueden prohibir jugar. Nos volveríamos locos tanto estar encerrados (Diario Andarían, niño de 12 años, de Guaymallén).

En relación con los consumos y la comensalidad, la mayor parte menciona que realizaron cuatro comidas diarias y, en menor medida, tres. En este último grupo el desayuno es el que no aparece. Las comidas que identifican como más frecuentes son los guisos y las pastas y, en menor medida, carnes.

“Mamá nos hace guiso y estofados, es lo que se puede comer cuando la plata no alcanza. Ella trata de hacer la comida que nos alimente y nos llene” (Diario Andarín, niña de 10 años, San Rafael).

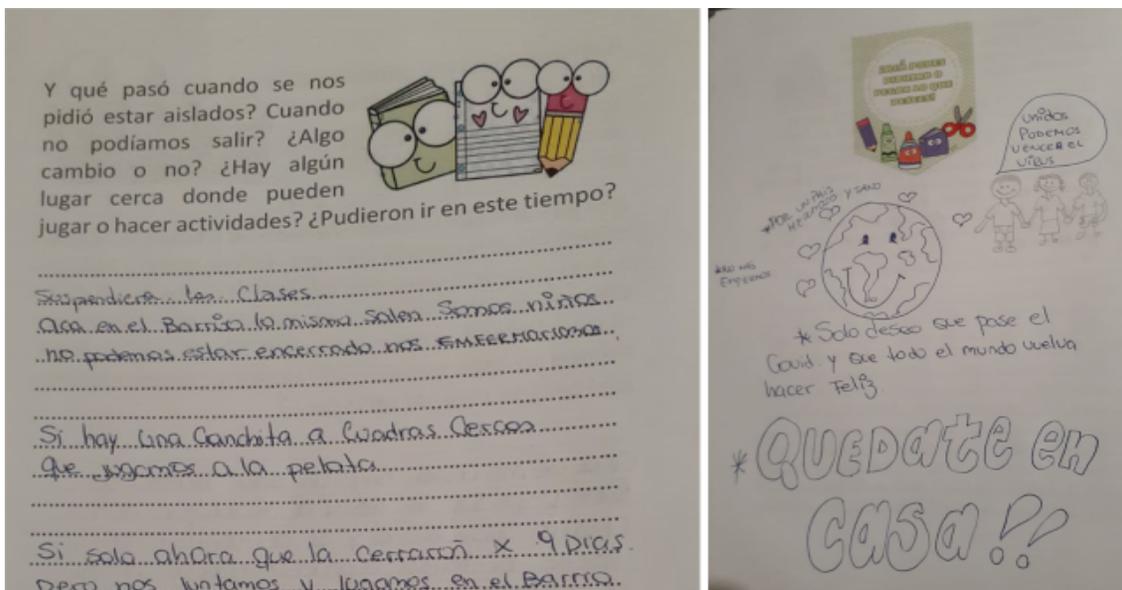


Imagen Nº 3. Expresiones gráficas volcadas en el *Diario Andarín*.  
Fuente: material de campo trabajado por el nodo 7 del PISAC con niñas y niños.

Los niños y las niñas comen en sus casas, algunos ocasionalmente en casa de su abuela y, en gran medida, lo hacen en familia mientras charlan y/o ven televisión. Su mirada refuerza que la organización familiar del cuidado en relación con la comensalidad recaerá mayoritariamente en madres y abuelas, ya sea por la organización familiar en cuanto a la división del trabajo doméstico o porque son grupos familiares monoparentales a cargo de mujeres. Además, en algunos relatos aparece una distribución de tareas con mayor equidad y comentarios que dan cuenta de algunos movimientos al respecto, pero en otros se sostiene una concentración de las tareas en las mujeres y, cuando hay delegación, es en otras mujeres.

“Las tareas del hogar las hace mamá, pero mi hermanita y yo que somos las mujeres, ayudamos a limpiar, ordenar las camas, poner la mesa” (Diario Andarín, niña de 11 años, San Rafael).

Cuando se expresan sobre la compra y/o la búsqueda de los alimentos, por ejemplo, las viandas que proveen los comedores sociales o los bolsones escolares, se identifica una mayor participación de los varones.

“Una parte de las comidas la preparamos en casa y otra la traíamos con mi papá del merendero. No había mucha mercadería para comer y tampoco trabajo” (Diario Andarín, niño de 10 años, Ciudad de Mendoza).

El relato de niños y niñas acerca de las comidas habituales no difiere del de los adultos entrevistados. Son frecuentes en el análisis de lo volcado en los diarios respuestas que señalan que lo que más consumen son guisos y pastas y, en menor medida, platos en base a carnes. Sus comidas favoritas hablan no sólo de sus gustos sino también de lo posible de tales gustos. Prefieren milanesas, pastas, pizza, pastel de papas, asado y a veces sopas. Comer lo que más les gusta lo viven como excepción, como lujo: “cuando hay plata”, “cuando cobra mi mamá”, “cuando mi papá tiene para comprar”.

### **Discusión y conclusiones preliminares**

Los resultados de las entrevistas a mujeres madres y abuelas, referentes de la alimentación en las familias, a mujeres referentes de espacios de alimentación en los barrios y a niños y niñas, dan cuenta de patrones comunes. El establecimiento del ASPO interrumpió abruptamente el acceso al trabajo informal y los ingresos diarios destinados a la comida. En simultáneo, en los primeros días se cerraron espacios de comensalidad

barrial no familiar que funcionaban desde antes de la irrupción del COVID-19, “espacios barriales relevantes en la implementación de las políticas alimentarias en la Argentina en los últimos 40 años” (Santarsiero, 2021, p. 36).

Los comedores sociales, a partir de abril de 2020, se concentraron en la preparación y entrega de raciones y suspendieron sus papeles de articuladores de problemáticas comunitarias más allá de la alimentación (Luca, Smith y Hibbert, 2021; Santarsiero, 2021), como el apoyo escolar a las infancias y/o la gestión de turnos en el Registro Civil o en centros de salud. Al mismo tiempo, se vieron empujados a ampliar sus respuestas a segmentos de población que recurría a ellos por primera vez, que no se vinculaba con la organización barrial, en una situación que se podría asimilar a la comensalidad coercitiva, no elegida (Jönsson, Michaud y Neuman, 2021).

Asimismo, en las entrevistas a madres y abuelas se relatan situaciones de restricciones alimentarias dentro de los hogares y se comparte que la prioridad fueron las infancias, a costa de la privación de las personas adultas, en especial en la cena. La recepción –minoritaria en la provincia hasta junio de 2021-, de la Tarjeta Alimentar y de los bolsones escolares, que son componentes históricos de las políticas de apoyo a familias vulnerables con niños (Fazzio et al., 2021), se identifica como paliativa, claramente insuficiente. Las familias vieron afectados sus consumos en calidad y cantidad aun contando con apoyos de asistencia alimentaria directa por parte de instituciones públicas, privadas y/o comunitarias (Tuñón, Poy y Salvia, 2021). No obstante y a semejanza de otras situaciones de crisis que afectan especialmente a quienes están fuera del mercado de trabajo formal, frente a situaciones compartidas de precariedad en los ingresos y de insuficiencia de las respuestas estatales, las redes de apoyo conformadas por familias extensas, vecinos y comedores sociales que ayudan al abastecimiento alimentario (Restrepo y Maya Gallego, 2005), colaboraron con la nutrición de los más chicos. Esas redes también contribuyeron a tramitar de manera colectiva la angustia, la incertidumbre y los sentimientos de indefensión que desencadenó el confinamiento.

Aun con severas limitaciones para disponer de insumos para almacenar, preparar y distribuir alimentos, el papel de los comedores y merenderos sociales aparece como relevante. A semejanza de lo advertido en un estudio sobre la contribución de las organizaciones sociales a la alimentación de la población chilena en tiempos de pandemia de COVID-19, esos espacios constituyeron una “alternativa válida y necesaria para garantizar la alimentación, contribuyendo al mismo tiempo a la nutrición y salud de sus comensales” (Daniels et al., 2021, p. 708). Como en ese trabajo, que caracteriza y analiza la oferta alimentaria de las *ollas comunes* en diferentes regiones de Chile, en los comedores de los barrios mendocinos, “los elementos de limpieza y desinfección para protección contra COVID-19 y para servir las raciones dependieron de donaciones y compras directas” (Daniels et al., 2021, p. 712).

Además, emerge de los relatos de las personas adultas contactadas que prevalecieron los consumos de alimentos ricos en carbohidratos y pobres en fibras y proteínas. Es decir, “alimentos de baja calidad nutricional” (Brito, 2020, p. 3), situación advertida antes de la pandemia, entre escolares de distintos puntos del país (Molina, Bustos, Illobre, 2019; Moyano y Perovic, 2018). Resultados de estudios de nuestro equipo de investigación previos a la pandemia en los que comparábamos a escolares de sectores medios y de alta vulnerabilidad socioeconómica, también arrojaban que la frecuencia de consumo de frutas y verduras era baja en ambos grupos (Molina et al., 2019; Vilapriño et al., 2016). En tal sentido, si bien hay evidencia de que este tipo de carencias se revierte cuando se incluyen criterios de sostenibilidad en la oferta de alimentos saludables en las instituciones públicas (Programa Mundial de Alimentos, 2020; Soares y Davó Blanes, 2019), esos criterios no están presentes en las políticas locales antes ni a partir de la pandemia.

La asistencia alimentaria directa del Estado y sus énfasis en harinas y aceites, sumada a las precarias condiciones para cocinar tanto de las familias como de los comedores (con leña, con garrafa, con déficits de acceso al agua segura) reforzaron “condiciones de monotonía alimentaria” (Piaggio et al., 2011). Esta situación deviene en mayor sobrepeso y en desnutrición oculta, que son las formas que adquiere la malnutrición, más allá de la desnutrición aguda (Scribano, Eynard y Huergo, 2010, en Sordini, 2014).

Los resultados de las reconstrucciones infantiles de la nueva comensalidad confirman el potencial de indagarlos sin la mediación del mundo adulto, como sugiere Fernández (2021) en una etnografía sobre la perspectiva de los niños sobre la comida y las prácticas de comensalidad en torno a un comedor escolar en la provincia de Buenos Aires. Los niños y las niñas asocian las comidas compartidas en pandemia con emociones de tristeza y de preocupación, por los cambios que se produjeron en sus cotidianidades. Los impactos del encierro dan cuenta de desigualdades preexistentes y de que, en el contexto de las crisis por el COVID 19 en sus cuerpos y sentires, grabaron las marcas de la inequidad.

Tanto el análisis de los resultados del estudio en Gran Mendoza y en Gran San Rafael como su discusión, es aún provisional. Sin embargo, podemos afirmar que las familias en situaciones de vulnerabilidad enfrentaron restricciones para acceder a nutrientes de calidad en el contexto del aislamiento. Esas restricciones fueron producto de la disminución de los ingresos familiares y en parte se suplieron mediante la asistencia alimentaria directa provista por el Estado nacional –a través de los movimientos sociales que mediaron en la entrega de mercadería en los barrios-, y del Estado provincial –que suministró bolsones con víveres secos a las familias con estudiantes cuando se suspendieron las clases presenciales y cerraron los comedores escolares. Sí fueron

significativas para una parte de las familias entrevistadas transferencias monetarias como el IFE, la AUH y, en menor medida, la Tarjeta Alimentar. La ausencia de ingresos por falta de acceso al trabajo y el despliegue de estrategias para asegurar la reproducción cotidiana en un escenario de altísima incertidumbre dejaron más expuestas las desigualdades estructurales. Aquí, los sectores más vulnerables y, dentro de ellos, las infancias, vieron amenazadas sus seguridades, entre ellas la alimentaria.

La calidad nutricional de las comidas que recibieron los niños y las niñas que resolvieron parte de sus necesidades de alimentación a través de comederos y merenderos sociales no presenta diferencias relevantes relacionadas con el perfil de las organizaciones que los gestionan. Tanto los comederos ligados a movimientos sociales como los que sostienen agrupaciones religiosas y/o barriales autogestivas proveyeron de manera rutinaria raciones en base a harinas. Para distribuir frutas, verduras o carnes de calidad, quedaron a expensas de donaciones y/o negociaciones con proveedores privados. No obstante, unos y otros desplegaron papeles clave en el afrontamiento de la crisis alimentaria y de otras estrategias de apoyo social, como la comunicación directa para acercar viandas a hogares con niños y niñas, personas mayores y a familias enteras aisladas por COVID de una manera que no garantizó directamente el Estado.

Por otro lado, niños y niñas modificaron sus rutinas, sus formas de comer con otros, sus espacios de pertenencia y sus modos de encuentro en instituciones socializadoras como la escuela, como parte de un proceso con –como ya se ha señalado– más patentes desigualdades preexistentes. En este contexto, los cuidados siguieron determinados por el género. Fueron las mujeres quienes de forma prioritaria en los hogares y en los comederos sociales ejercieron la función de referentes de la alimentación de las familias, lo que supone una feminización del cuidado y una reproducción de la división del trabajo por género también en la órbita barrial.

La situación de pandemia y las medidas de prevención adoptadas modificaron espacios, tiempos, relaciones y estrategias familiares y sociales en un contexto de incertidumbre, sin referencia a experiencias previas, dentro de las organizaciones familiares y barriales. El corte, la irrupción, la obligatoriedad –no del todo adoptada–, de circunscribirse a la interioridad familiar y habitacional, dieron pie a experiencias diversas, aunque en un contexto de desigualdad estructural, dramatizaron distintas problemáticas sociales.

### Referencias bibliográficas

Alfageme, E.; Cantos, R. y Martínez, M. (2003). *De la participación al protagonismo infantil. Propuestas para la acción*. Madrid: Edición Plataforma de Organizaciones de Infancia.

Britos, S. (2020). *Estudio exploratorio sobre hábitos alimentarios durante el ASPO*. Buenos Aires: Centro de estudios sobre políticas y economía de la alimentación CEPEA. Recuperado de: <http://cepea.com.ar/cepea/wp-content/uploads/2020/05/reporte-habitos-en-aspo.pdf>

Carli, S. (1999). *De la familia a la escuela: infancia, socialización y subjetividad. Saberes clave para educadores*. Buenos Aires: Santillana.

CEPAL (2020). *El desafío social en tiempos del COVID-19*. Informe especial COVID 19 N° 3. Recuperado de: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf)

Cussiánovich, A. (2003). *Historia del pensamiento social sobre la infancia*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Daniels, B.; Lataste, C.; Bustamante, E.; Sandoval, S.; Basfifer, K. y Cáceres, P. (2021). "Contribución de las organizaciones sociales 'ollas comunes' a la alimentación de la población chilena en tiempos de pandemia por COVID-19". *Revista Chilena de Nutrición*, 48 (5), 707-716. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182021000500707>

Fazzio, A.; Facciuto, A.; Koolen, M. y Madeira, S. (2021). Atención prioritaria a la Primera Infancia. Políticas públicas, organizaciones sociales y universidades En W. Uranga y otros (Coord.), *Políticas Sociales: estrategias para construir un nuevo horizonte de futuro*. (pp. 29-35). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social de la Nación; CEIL-CONICET; RIPPSO; Paraná: FAUATS.

Fernández, S. (2021). "¡Es porque no le ponen onda!": prácticas de comensalidad en la escuela". *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación* 14, 1-25. Recuperado de: doi: 10.11144/Javeriana.m14.epnp

Garrote, N. (1997). Una propuesta para el estudio de la alimentación. Las estrategias alimentarias. En M. Álvarez (Comp.), *Antropología y práctica médica. La dimensión sociocultural de la salud enfermedad*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

Guerrero, G. (2021). *Midiendo el impacto de la Covid-19 en los niños y niñas menores de seis años en América Latina. Mapeo de encuestas en curso y sistematización de lecciones aprendidas*. Panamá: UNICEF. Diálogo interamericano. Recuperado de: <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2021/01/Midiendo-el-impacto-de-la-Covid-19-en-los-ninos-y-ninas-menores-de-seis-anos-en-America-Latina-2.pdf>

Huergo, J. e Ibáñez I. (2012). "Contribuciones para tramar una metodología expresivo-creativa. Ejercicio de lectura de dibujos de mujeres de Villa La Tela, Córdoba". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social ReLMIS*, 3 (2), 66-82.

Jönsson, H., Michaud, M., Neuman, N. (2021). "What Is Commensality? A Critical Discussion of an Expanding Research Field". *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18 (12): 6235. Recuperado de: <https://doi.org/10.3390/ijerph18126235>

Luca, N., Smith, M., y Hibbert, S. (2021). "A community-based participatory research approach to understanding social eating for food well-being". *Emerald Open Res.*3:11 Recuperado de: <https://emeraldopenresearch.com/articles/3-11>

Molina, C.; Bustos, R. e Illobre, G. (2019). El papel de la familia y la escuela en la alimentación de los niños de sectores populares En: A. Torres (Comp.), *Investigar para educar en una coyuntura de crisis*. (pp. 31-43). Mendoza: Ed. de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Cuyo. Recuperado de: [https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/12079/investigar-para-educar.pdf](https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/12079/investigar-para-educar.pdf)

Moyano, D. y Perovic, N. (2018). "Contribución nutricional del programa comedores escolares a la población infantil de diez escuelas municipales de la ciudad de Córdoba, Argentina". *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas*, 75(3), 194-202.

Piaggio, L.; Concilio, C.; Rolón, M.; Macedra, G. y Dupraz, S. (2011) "Alimentación infantil en el ámbito escolar: entre patios, aulas y comedores". *Salud Colectiva*, 7(2) ,199-213.

Pohl Valero, S. y Vargas Domínguez, J. (2021). El hambre de los otros: reflexiones sobre los ensamblajes del gobierno alimentario en América Latina. En S. Pohl Valero y J. Vargas Domínguez (Comp.). *El hambre de los otros. Ciencia y políticas alimenticias en Latinoamérica, siglos XX y XXI* (pp. 1-34). Bogotá: Universidad de Rosario.

Programa Mundial de Alimentos (2020). *El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020*. Roma: Autor Recuperado de: <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000124411/download/>

Restrepo Mesa S. y Maya Gallego M. (2005). La familia y su papel en la formación de los hábitos alimentarios en el escolar. Un acercamiento a la cotidianidad. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 19(36):127-148. Recuperado de: <https://bit.ly/3qL88bN>

Salvia, A.; Poy, S. y Tuñón, I. (2021). *Dinámica de la inseguridad alimentaria en los/as destinatarios/as de la Tarjeta ALIMENTAR*. Documento de investigación. Barómetro de la Deuda Social Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.

Santarsiero, L. (2021). Los comedores comunitarios son una política social. Incorporación de los comedores a la intervención alimentaria estatal en la Argentina En W. Uranga y otros (Coord.), *Políticas Sociales: estrategias para construir un nuevo horizonte de futuro*. (pp.

36-42). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social de la Nación; CEIL-CONICET; RIPPESO; Paraná: FAUATS.

Scander, H., Yngve, A. & Wiklund, M. (2021). "Assessing Commensality in Research" *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18 (5), 2632. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/349857830\\_Assessing\\_Commensality\\_in\\_Research](https://www.researchgate.net/publication/349857830_Assessing_Commensality_in_Research)

SIEMPRO (2020). Argentina contra el hambre: Seguridad alimentaria. Reporte de monitoreo. Consejo Nacional de coordinación de Políticas Sociales. Presidencia de la Nación. Recuperado de: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe\\_seguridad\\_alimentaria\\_1er\\_trim\\_2020.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_seguridad_alimentaria_1er_trim_2020.pdf)

Soares, P. y Davó Blanes, M. (2019). "Comedores escolares en España: una oportunidad para fomentar sistemas alimentarios más sostenibles y saludables". *Gaceta Sanitaria*, 33 (3), 213–215 Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6898782>

Sordini, M.V. (2014). *Una revisión sobre los programas alimentarios nacionales aplicados a comedores escolares y comunitarios desde los años ochenta en Argentina*. Resistencia: Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional del Nordeste Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ces-unne/20150302020340/Sordini.pdf>

Tuñón I.; Poy S. y Salvia A. (2021). La tarjeta ALIMENTAR a un año de su implementación. Una caracterización sociodemográfica, socioalimentaria y socioeconómica de los hogares destinatarios Documento de investigación– Barómetro de la Deuda Social Argentina - 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.

Vilapriñó, A.; Molina, C.; Bustos, R.; García, C. e Illobre, G. (2016). Educación y salud. Obesidad y sobrepeso en niños escolarizados de Gran Mendoza: desafíos para la Promoción de la Salud. En: D. Israel (Comp.), *La investigación universitaria sobre educación: dilemas y prácticas* (pp. 81-97). Mendoza: Editorial de la Facultad de Educación Elemental y Especial de la UNCuyo. Recuperado de: [https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/8401/investigacin-corregido.pdf](https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/8401/investigacin-corregido.pdf)

Vivar, C.; Arantzamendi, M.; López Dicastillo, O. y Gordo Luis, C. (2010). "La Teoría Fundamentada como Metodología de Investigación Cualitativa en Enfermería". *Index de Enfermería*, 19(4), 283-288.

### Otras fuentes consultadas

Dirección General de Escuelas, Mendoza (18-03-2020) “Continúa la entrega raciones alimentarias y material pedagógico en las escuelas”, disponible en: <https://www.mendoza.edu.ar/continua-la-entrega-raciones-alimentarias-y-material-pedagogico-en-las-escuelas/>

